

ENFOQUES Y ALTERNATIVAS DE PROMOCIÓN DE LA FECUNDIDAD PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL. NECESIDAD DE UN ENFOQUE PSICOSOCIAL

APPROACHES AND ALTERNATIVES OF PROMOTION OF FERTILITY FOR TERRITORIAL DEVELOPMENT. NEED FOR A PSYCHOSOCIAL APPROACH

Autores: Lic. Elier Martínez Castro

Lic. Vivian Barrero Romero

Institución: Universidad de Ciego de Ávila Máximo Gómez Báez, Cuba.

Correo electrónico: vivian@unica.cu

RESUMEN

Este artículo presenta un análisis de los diferentes enfoques teóricos con los cuales ha sido comprendida y estudiada la fecundidad y algunas de las acciones que se han generado en función del control de la misma. Se destaca la importancia de valorar un enfoque psicosocial que proporcione una mayor cantidad de elementos para desarrollar un programa de acciones más efectivo en el proceso de estimulación de los patrones reproductivos.

Palabras clave: Fecundidad, Estimulación, Psicosocial.

ABSTRACT

This article presents an analysis of the theoretical different focuses with which it has been understood and studied the fecundity and some of the actions that have been generated in function of the control of the same one. He/she stands out the importance of valuing a psychosocial focus that provides a bigger quantity of elements to develop a more effective program of actions in the process of stimulation of the reproductive patterns.

Key words: Fecundity, Stimulation, Psychosocial.

INTRODUCCIÓN

Desde la antigüedad, el problema de las poblaciones ha estado llamando la atención a filósofos, económicos, políticos y otros profesionales de las ciencias de todas las regiones del mundo. El conocimiento de la manifestación de las variables demográficas y su relación con el desarrollo económico, social, cultural y ambiental han sido algunas de las principales temáticas abordadas, generando opiniones que expresan una gran diversidad de enfoques. Ello ha dado lugar a que se integren a planes y programas de desarrollo global; es decir, que en los últimos años los estados del mundo han generado políticas con el objetivo de intervenir conscientemente en el proceso de reproducción y distribución de la población en función de lograr un desarrollo integral de sus naciones.

Las políticas de población generalmente han sido apreciadas como una forma de concretar los objetivos de la estrategia de desarrollo, estando dirigidos a elevar la calidad de la población, a satisfacer sus necesidades de todo tipo, y a hacer coherentes las condiciones del desarrollo económico y social de un país determinado con su situación demográfica actual y su perspectiva, especialmente con las condiciones y tendencias de su reproducción y distribución. Ellas deben estar enmarcadas en los planes de desarrollo global de cada país, sin embargo, no han sido apreciadas de manera idéntica por todos los gobiernos.

Para desarrollar un proyecto de desarrollo en el que la interacción entre el medio ambiente, la actividad productiva y los problemas de población puedan ser abordados integralmente, es imprescindible proyectar la población base y por tanto interferir en las condiciones de reproducción, tales como fecundidad, mortalidad y movimientos migratorios. Dentro de las políticas que en la actualidad se han atendido y priorizado más, están aquellas dirigidas a la fecundidad (Bueno, 2002:

45).

Estas no sólo se han encaminado a disminuir los nacimientos, como en el caso de buena parte de los países en desarrollo con altas tasas de crecimiento de sus poblaciones; sino además, a aumentar la fecundidad, en países con una estructura de población muy vieja.

Los niveles bajos de fecundidad constituyen hoy en el entorno mundial un fenómeno de gran interés para el desarrollo económico y social, ellos generan en la sociedad una estructura de población vieja, elemento que amenaza al futuro de la fuerza laboral y la capacidad de los estados de brindar la seguridad social de las personas más necesitadas. Por ello, en la actualidad la fecundidad constituye un hecho social de gran importancia y requiere para su estudio y formación de proyectos encaminados a estimularla, la integración de conocimientos de varias ciencias como las sociales, económicas y otras.

El presente artículo se propone como objetivo valorar los elementos que intervienen en el descenso de la fecundidad y destacar la importancia de su estudio desde un enfoque psicosocial, de forma que posibilite desarrollar un programa de acciones con mayor impacto en su promoción en sociedades que refleje bajos niveles de la misma.

DESARROLLO

Cuando se habla de la reproducción de la población se hace referencia a la sustitución o renovación de unos miembros de la población por otros, producto la dinámica de la natalidad, mortalidad, las migraciones o la movilidad social. Estas variables ejercen influencia unas sobre otras determinando las características demográficas de una sociedad. Sin embargo, a pesar de la importancia de la interinfluencia de estas, la variable fecundidad constituye un elemento esencial en el desarrollo de la población.

La fecundidad ha sido comprendida como el resultado de la procreación; y designa, la capacidad efectiva de una mujer, un hombre o una pareja de producir un nacimiento, refiriéndose el término de fecundidad efectiva a un

nacido vivo. La misma está basada en el número de nacimientos que se producen al interior de conjuntos de personas en edad de procrear. Aunque sustentada sobre factores de tipo biológico como la edad, la fertilidad, la esterilidad y otras; tiene un condicionamiento social, en función de las condiciones socioeconómicas (ingresos, nivel de escolaridad, ocupación, estado civil, nivel de urbanización, desarrollo industrial y tecnológico, relaciones interpersonales, políticas nacionales e internacionales) y culturales (valores, tradiciones, costumbres, representaciones sociales, entre otras) de la sociedad.

Ello condiciona que en determinado contexto social, se generen necesidades individuales, grupales e institucionales acerca de la fecundidad; las que han promovido a nivel social el desarrollo de políticas y tecnologías para su control. No obstante, estas no siempre han sido efectivas, ni han tenido en cuenta, ni respetado el derecho y la salud de las personas. Así se comienza a utilizar el término de planificación familiar el cual responde al derecho de las personas a decidir el número de hijos que desean tener y el intervalo de los embarazos mediante la utilización de métodos anticonceptivos y el tratamiento de la esterilidad; y se comienza a asumir en los últimos años, un enfoque de salud sexual y reproductiva, que incluye además las necesidades de los hombres y los jóvenes en materia de sexualidad, haciendo referencia al derecho de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos de procrear.

Se han producido en el curso de los estudios acerca de la fecundidad, gran variedad de enfoques conceptuales, los que intentan describir y explicar los factores que la inciden, su comportamiento manifiesto en diferentes sociedades y la relación de esta variable con el desarrollo social, tomando como referencia la relación que tiene la fecundidad con los niveles de pobreza, desempleo, escolarización, condiciones higiénicas y sanitarias, de la población. De ahí que esta variedad de preceptos teóricos hayan promovido diferentes acciones nacionales y territoriales, las que van desde un estricto control de la natalidad hasta el reconocimiento de los derechos sexuales y

reproductivos de las personas. Cada uno de estos enfoques ha puesto énfasis en uno u otro aspecto de sus determinantes, dependiendo de las particularidades sociohistóricas y del conocimiento teórico obtenido sobre dicho fenómeno. A su vez, cada acción ha sido estimulada y apoyada sobre la base de dicho conocimiento y de la problemática social que la fecundidad origina.

Las teorías iniciales se desarrollaron tomando en cuenta principalmente los factores económicos, las cuales han sirviendo de base a avances teóricos posteriores. Tomando en cuenta las experiencias ocurrida en países de alto desarrollo de Europa y los Estados Unidos que habían completado su proceso transición demográfica, estos referentes se basan específicamente en la explicación del descenso de la fecundidad a partir del tránsito de una sociedad antigua a una moderna. De esta manera Notestein (1945) asocia los cambios en los niveles de fecundidad a la modernización social, refiriéndose con esto al desarrollo económico, la urbanización y la industrialización social.

Por otra parte, Becker (1981) lo relaciona a la economía familiar, refiriéndose al costo-beneficio económico que representan los hijos para las familias, en función de la enseñanza, la salud, etc. por cuanto se prioriza la calidad de la crianza de los hijos sobre la cantidad de ellos. Estos presupuestos teóricos consideran el aumento de la natalidad como un peligro para el desarrollo de las sociedades, porque no permite que se produzca una mayor acumulación del capital financiero y son generadores de la pobreza, desnutrición, las malas condiciones higiénicas y sanitarias, etc. Esto preparó el terreno para promover a niveles internacionales y locales programas de control de la natalidad, careciendo estos de un componente de educación sexual o de información sobre las consecuencias de los métodos anticonceptivos en la salud de las mujeres.

Estas teorías visualizan un importante elemento a la hora de explicar la fecundidad, pues es realmente cierto que las nuevas posibilidades que genera

la modernización social traen consigo una mayor inserción social de la prole, mejor calidad en los servicios de salud, mayor nivel de escolarización, la reducción del tamaño de las familias, una mayor calidad en el cuidado de los hijos y la mayor seguridad de preservar los hijos por la baja mortalidad infantil. Sin embargo, no incluyen en su evaluación otras dimensiones como la biológicas, sociales, culturales, y la valoración de las experiencias en otros países como Cuba que siendo un país subdesarrollado mantiene niveles de fecundidad bajo, poniendo en evidencia la poca veracidad de este enfoque al situar el crecimiento poblacional como causa del subdesarrollo y no el resultado de políticas sociales.

Desde otras perspectivas se ha reconocido indistintamente la influencia de los factores sociológicos en la fecundidad, enfatizando en el condicionamiento social de los factores biológicos, a través de variables intermedias o determinantes próximos de la fecundidad. Ejemplo de ello es Davis y Blake (1945) quienes dividen el proceso reproductivo en tres etapas: el coito, la contracepción y gestación, y el parto; mediando en este proceso once variables intermedias entre las que destacan: la participación o no de las personas en las uniones sexuales, la abstinencia voluntaria e involuntaria, la fertilidad o esterilidad afectadas por causas voluntarias o involuntarias, el uso o no de la anticoncepción, la mortalidad fetal por causas voluntarias e involuntarias, etc. Para ello existe un límite biológico relativo en la capacidad de procrear que comienza alrededor de los 12-13 años y culmina alrededor de los 45-50 años, relacionado con la edad de la primera y la última menstruación; sin embargo, la procreación depende en gran medida de factores de tipo sociales, económicos, culturales, políticos e ideológicos. Por otra parte, Bongaarts (1982) relaciona dichas variables intermedias o determinantes próximos en un modelo donde las tasas de fecundidad estarían en función de la proporción de casadas, el índice de “no anticoncepción”, la práctica del aborto inducido y el índice fertilidad.

Otro aporte significativo se propició desde una perspectiva socioculturalista la que subraya el papel que desempeña la sociedad en la construcción de significados compartidos por las personas a través del proceso de socialización. Así autores como Clean y Wilson (1987) y Laesthague (1992) hacen referencia a cómo las informaciones transmitidas por medio de las diferentes organizaciones e instituciones sociales y de los medios masivos de comunicación, posibilitan que las personas desarrollan valores asociados a las conductas reproductivas, y además de cómo se produce la difusión de la información acerca de los diferentes métodos anticonceptivos que sirven para regular la fecundidad.

Por otra parte, a raíz de los avances teóricos producidos acerca de la condición de la mujer y de los conceptos asociados al desarrollo social, se comenzó a dar en los escenarios internacionales, importancia significativa al hecho de integrar a la mujer al desarrollo y a destacar la fecundidad como un derecho humano, que correspondería a las necesidades que tienen los individuos y las parejas. En la segunda conferencia de población (México, 1984) se hace énfasis en la importancia de proteger los derechos de la mujer y eliminar las barreras culturales e institucionales que obstaculizan el acceso de estas al empleo, la educación, los servicios de salud.

Otro problema que ha suscitado interés es el de cómo la equidad de género, la diferenciación de funciones por sexo y la autonomía de las mujeres puede afectar los determinantes de la fecundidad. Este elemento de importancia central en el Plan de Acción Mundial de Población que se desarrolló en la Conferencia de Población del Cairo (1994); hace emerger la noción de salud reproductiva, reconociendo que las relaciones de poder entre el hombre y la mujer (en la pareja, la familia, la comunidad y el trabajo) se manifiestan en las opciones reproductivas, condicionado por la posición social de las parejas y por la cultura local (valores sobre el matrimonio y la maternidad, acceso a la educación y salud).

Las investigaciones desarrolladas en países como en Cuba, muestran la forma en que algunos factores sociales y culturales determinan los patrones de fecundidad, específicamente su descenso. Así, aunque las tasas de natalidad en la isla siempre han estado ubicadas en los niveles más bajos del continente, igualándose después de la década de 1970 a los valores de los países de mayor desarrollo económico y social del mundo; los cambios más diferenciados se apreciaron después del año 1960, estando condicionados en gran medida por las profundas transformaciones políticas, económicas y sociales ocurridas en el país tras el Triunfo de la Revolución. Según Rodríguez (2006) este proceso posibilitó a nivel social el acceso universal y gratuito a los servicios de salud y educación, el incremento de la incorporación de la mujer al trabajo remunerado, acciones y conquistas relativo a la equidad de género, entre otras. Con ello, se homogenizaron los bajos niveles de fecundidad en las diferentes zonas, sectores y clases sociales del país. Otro momento de impacto en la isla ocurrió tras la caída del campo socialista en la Unión Soviética y recrudecimiento del bloqueo económico y político de Estados Unidos, donde la precaria situación económica, trajo consigo dificultades con la vivienda, reajustes en la vida social y económica, incremento de la migración externa, cambios en los valores, creencias y actitudes de las personas con respecto a su cotidianidad, etc. Sin dudas esto provocó un cambio en la actitud de las personas hacia la reproducción.

No obstante, los comportamientos sociales tienen sus orígenes en contextos históricos-sociales, donde los individuos, los grupos y la sociedad mantienen una estrecha relación dialéctica. En la sociedad sus individuos mantienen constantes vínculos con los objetos que las componen, y se producen y reproducen un conjunto de comunicaciones e interacciones cotidianas, a través de las cuales se satisfacen las necesidades vitales. Cada sociedad es distinta y la componen conjunto de conocimientos, normas, valores, legislaciones, patrones socialmente aceptados y de carácter histórico y social, que planteará las bases sobre las que se desarrollará su vida social, económica y cultural. Ello marcará la manera en la que deberán funcionar las

diferentes instituciones y organizaciones sociales, las que en calidad de mediadoras, constituyen las principales fuentes educadoras, formadoras y proveedoras de servicios a la sociedad.

Las personas miembros de esa sociedad, interiorizan, a través de un proceso de socialización, las informaciones transmitidas en los contextos familiares, escolares, laborales, comunitarios, los medios de comunicación masiva, y otras organizaciones e instituciones sociales sobre las cuales se desarrolla su existencia. Sin embargo, esta influencia de la sociedad sobre el hombre está determinada tanto por las condiciones históricas concretas de los diferentes grupos sociales en los cuales participan, como por el papel activo y transformador que cada miembro posee.

Desde esta perspectiva, la variable fecundidad se erige como manifestación sociopsicológica de una sociedad, definida sobre la base de las actitudes de sus miembros. Una comprensión por ende, de la fecundidad y sus determinantes, precisa tomar en cuenta las interacciones que se producen al interior de la realidad social (...) se ha de valorar la relación entre el individuo y la sociedad, y el rol de dicha interacción en las decisiones de los individuos. (Rodríguez, 2006).

Respecto a la fecundidad, las personas como seres biopsicosociales, tenemos capacidad biológica para procrear, y por medio de la interacción con el medio social, construimos una subjetividad social e individual en torno a la fecundidad, donde el tener hijos se articula a necesidades, motivaciones, actitudes, proyectos de vida, expectativas y representaciones sociales. Se ha de valorar el conjunto de leyes y mecanismos psicosociales sobre los que se erige determinada realidad social.

Ello implica el análisis integrado y dinámico de las particularidades que alcanzan en un determinado contexto las condiciones materiales de existencia; la accesibilidad y calidad de los bienes y servicios que se brindan, la participación social, las relaciones de pareja, el papel de la familia y las

instituciones sociales; el papel de la cultura y la comunicación; la comunicación social y los mecanismos de persuasión; las creencias, valores y estereotipos sociales existentes; los roles, identidad y relaciones de género; las características de personalidad, necesidades, afectos y conocimiento de los individuos.

Los profundos cambios ocurridos en sociedades como la cubana, permiten explicar como se manifestó el descenso de la fecundidad en un contexto histórico y social concreto. No obstante, ejecutar una política de intervención que sea consecuente con las necesidades sociales e individuales y por ende productoras de un mayor impacto en el desarrollo social, requiere prescindir de esta visión psicosocial de la fecundidad, de manera que se pueda realizar una evaluación más integral de los factores que la determinan y de los elementos que más contribuyen al cambio de actitudes de las personas hacia la fecundidad.

CONCLUSIONES

En el estudio realizado se pudo conocer que han existido una gran variedad de enfoques para explicar y comprender el fenómeno de la fecundidad, haciendo referencia cada uno de estos a uno u otro factor de sus determinantes. Estos referentes han impulsado a nivel internacional, nacional y territorial en función de los niveles altos o bajos de natalidad, la creación de diferentes políticas control y estimulación de los nacimientos.

En Cuba, la fecundidad siempre ha estado en los niveles más bajos del continente, pero los cambios más bruscos e inferiores se han producido a partir de la década de los setenta, provocados por los cambios sociales que generó el proyecto de la Revolución Cubana y las crisis económicas y financieras por las que se ha visto atravesada la isla, lo que contribuyó a cambios en la dinámica social. Aunque en el país no ha existido una política destinada a la evaluación y el monitoreo de las variables demográficas, en especial la fecundidad, se generaron proyectos destinados a elevar la calidad

de vida de la población, lo que condicionó un cambio en los patrones de fecundidad. Así, las nuevas condiciones de vida, caracterizadas por mayores oportunidades sociales y respeto al derecho civil de las personas, constituyen la base de su marcado descenso.

En la actualidad, los niveles de fecundidad constituyen una amenaza para los planes de desarrollo del país, lo que genera la necesidad de desarrollar programas para estimularla. Para ello, debe tenerse en cuenta la relación dialéctica entre individuo-sociedad y las leyes, procesos y mecanismos sociopsicológicos que la determinan; en función de lograr mayor efectividad en el proceso de concientización y movilización social, respetando el derecho civil de las personas, haciendo más congruente la relación entre la satisfacción de necesidades de las personas y los proyectos y planes de desarrollo social, nacionales y territoriales.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

BENÍTEZ M, E.: *Cambios Sociodemográficos de la Familia Cubana en la Segunda Mitad del Siglo XX*. Tesis (Doctorado en Ciencias Económicas). Universidad de La Habana, Centro de Estudios Demográficos, 2001.

BERGER, P Y LUCKMANN, T.: *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Argentina, 1969.

BUENO, E.: *La población en los modelos mundiales*, Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

BUENO, E.: *Población y desarrollo: Viejos y nuevos problemas*, Centro de Estudios Demográficos, La Habana, 2002.

BUENO, E.: *Población y desarrollo: Enfoques alternativos de los estudios de población*, Centro de Estudios Demográficos, Zacatecas, 2003.

CERVERA. CATASÚS, S. Y GARCÍA QUIÑONES, R.: *La salud reproductiva y los objetivos del desarrollo del milenio*. Taller Internacional "América Latina y el Caribe, Centro de Estudios Demográficos, Cuba, 2007.

CHACKIEL, J.: *La dinámica demográfica en América Latina*, Centro

- Latinoamericano y Caribeño de Demografía, Santiago de Chile, 2004
- FUENTE, M.: «*Subjetividad y realidad social. Una aproximación socio-psicológica*», 12 (1), 107-120, *Revista Cubana de Psicología*, La Habana, 2006
- FRANCO, M.C.: «Perfil de la fecundidad de mujeres cubanas de diferentes generaciones», *Novedades en Población*, 1, 32-39, La Habana, 2008.
- GONZALEZ, F.: *Peronalidad, sujeto y psicología social*, *Anthropos*, Barcelona, 1994.
- HERNÁNDEZ, R Y GONZÁLEZ, F.: *Cuba. Aspectos Socioeconómicos de los diferenciales de la fecundidad. Un estudio de casos*, Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana, 1988.
- MOCOVICI, S.: *Psicología Social*, Editorial Paidós, Madrid, 1989.
- Oficina Nacional de Estadística (ONE): «Fecundidad en Cuba, Colecciones estadísticas», Cuba, 2010.
- PLANA, A.: «Participación económica de la mujer y fecundidad en Cuba durante el período 1989-2009». *Novedades en Población*, 2, 154-164, CEDEM, La Habana, 2011.
- RODRÍGUEZ, G.: *La fecundidad cubana a partir de 1990. Las perspectivas sociales e individuales*. Tesis presentada en opción al grado de Doctor en Ciencias, Centro de Estudios Demográficos, Universidad de la Habana, La Habana, 2006.
- BILLARI F. C., HANS P.K.: «*Patterns of Low and Lowest-Low Fertility in Europe*», *Population Studies*, 58 (2), 161-176, Population Investigation Comité, 2004. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/4148227>. Visitado el 4 de febrero de 2013
- BONGAARTS, J Y COTTS WATKINS, S: *Social Interactions and Contemporany Fertility Transitions*, *Population and Development Review*, 22 (4), pp. 639 – 682, 1996. Disponible en: <http://www.jstor.org/about/terms.htm/>. Visitado el 19 de enero de 2013.

- CERVERA. CATASÚS, S.: «La nupcialidad en Cuba en la conclusión de la transición demográfica». En *Novedades de Población*, 8, CEDEM. Universidad de La Habana, 2008. Disponible en: <http://www.cedem.uh.cu/biblioteca/revista>. Visitado el 20 de enero de 2013.
- MEDINA, M Y DO CARMO FONSECA, M.: «Trayectoria de paradigmas que explican la fecundidad». *Redalyc*, 55, Desarrollo y sociedad 2005. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169114664002#>. Visitado el 20 de enero de 2013.
- STANKUNIENE, V Y JASILIONIENE, A.: Lithuania: Fertility decline and its determinants. *Demographic Research*, 19 (20), 705-742, Stankuniene & Jasilioniene, 2008. Disponible en: <http://www.demographic-research.org/>. Visitado el 19 de enero de 2013.